



---

# ENTREVISTA CON JOSE VICENTE HERNANDEZ

---

Por **PACO TORRES** (Periodista)

---

Lleva veintitrés años entrenando en el club Estudiantes de Madrid. Toda una vida. Teniendo en cuenta que José Vicente Hernández tiene 38 años, hay que convenir que nació para el mundo de la canasta con una camiseta amarilla entre los dientes. Pasó por numerosos equipos inferiores, fue jefe de cantera y entrenador

ayudante durante cinco temporadas con Miguel Angel Martín como entrenador jefe del primer equipo del Estudiantes. En la jornada 17 de la temporada 94-95 se hace cargo de la plantilla y desde entonces viene trabajando para consolidar el proyecto de uno de los clubs más emblemáticos del baloncesto español.

¿ Sobre qué pilares se sustenta su filosofía como entrenador?

—Ningún entrenador se tiene que sustentar sobre la base de conocer distintas filosofías y aplicar la mejor; tiene que tener una base siempre, pero aplicar la que necesite su equipo, porque los equipos pueden ser distintos. Yo creo que el entrenador parte de una base y la adapta a los jugadores que tiene.

—Es decir, que el entrenador debe de huir de la rigidez o de las ideas fijas.

—Solamente en entrenadores que tienen mucho tiempo, los que pueden trabajar en un proyecto a largo plazo pueden imponer una línea, una filosofía. Entonces sí pueden intentar que todos sus jugadores la conozcan y que puedan seguir su planteamiento básico. Pero en la mayoría de las ocasiones la realidad dice que tienes relativamente poco tiempo para dotar de una filosofía propia, de un estilo de juego a un equipo. Entonces es bueno conocer distintos estilos de juego y, sin olvidar las bases de tu filosofía, adecuarte a ese equipo. El entrenador debe estar en evolución constante y su misión consiste en sacar el mayor rendimiento posible de los jugadores que tiene.

—¿Llegar a la ACB es tocar el cielo o simplemente un 'hay que seguir trabajando'?

—Es tener la fortuna de poder trabajar y conocer a otra categoría más sobre baloncesto. Es una categoría muy importante, pero no considero que sea el techo absolutamente de nada, aunque sí es un paso muy importante para un entrenador, que consiste sobre todo en tener la oportunidad de conocer esta categoría y trabajar con otros jugadores de un nivel técnico distinto.

—¿Es fácil hacerse con las riendas de un equipo de la ACB, en tu caso el Estudiantes, después de haber sido asistente del primer entrenador?



—Para mí no ha significado un paso muy difícil porque he tenido la fortuna de estar trabajando con Miguel Angel Martín durante seis años. Miguel Angel me dejó participar mucho en todas las cuestiones. Podía hablar con entera libertad, me estaba comunicando constantemente con el entrenador. Y yo si me precio de algo es que he sido buen escuchador. Me gusta oír a la gente, me gusta saber por qué y como trabajaba. Lo que deseo es tener la memoria suficiente como para seguir manteniendo todas las experiencias que he aprendido de entrenadores como Miguel Angel y de muchos otros que han pasado por mi club, y de los que he tenido oportunidad de oírles hablar en clínicas.

—¿Te miraron de forma distinta los jugadores cuando dejaste de ser ayudante para ser el primer entrenador?

“  
**El entrenador debe estar en evolución constante y su misión consiste en sacar el mayor rendimiento posible de los jugadores que tiene.**  
”

—Completamente.

—¿Para bien o para mal?

—Yo creo que para bien. Quizá cuando trabajas como entrenador ayudante eres más accesible para ellos que el entrenador jefe y en mi caso creo que la accesibilidad se ha mantenido.

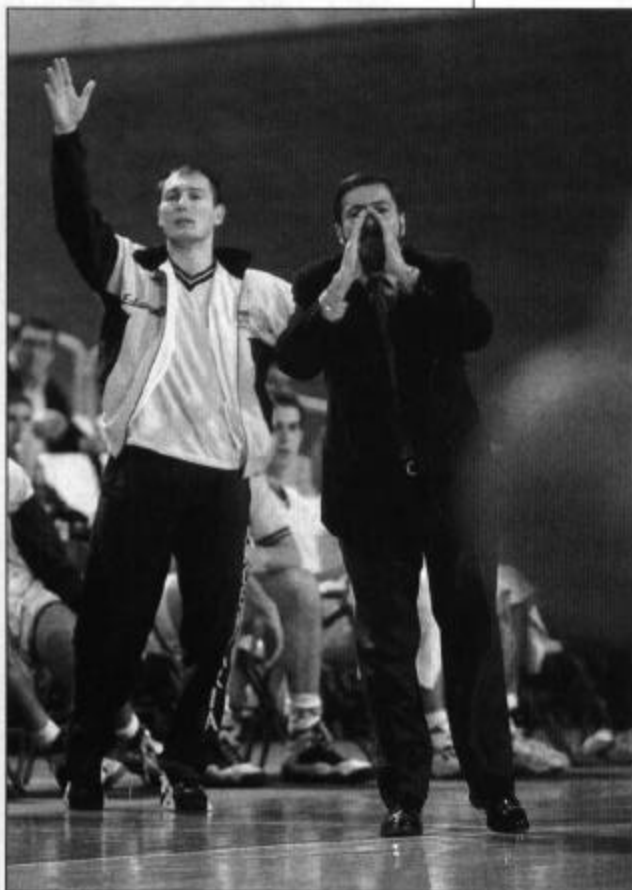
—¿Durante la temporada tienes todo el tiempo que necesitas para trabajar o se te quedan los días pequeños?

—Quizá se pierden muchos días en viajes, que se podrían aprovechar de otra forma. No creo necesario entrenar mucho más, yo creo que lo que hay que hacer es entrenar bien, aprovechar los entrenamientos. Y eso es lo que trato de exigir a todo el grupo. En la pretemporada necesitas cantidad, pero luego hay que ir en busca única y exclusivamente de la calidad. No hay más remedio, porque estás viajando, estás jugando dos partidos por semana, en algunas ocasiones hasta tres partidos en 8 días y los conceptos los tienes que coger muy rápidamente.

—En ese aspecto, ¿echas de menos cuando entrenabas con la cantera y tenías mucho más tiempo para trabajar cosas y no tenías esa urgencia de preparar hoy un parti-

do de Liga, pasado mañana otro en Europa?

—La inmediatez es un atractivo también, porque es una forma distinta de trabajar. Tienes que saber detectar un problema, tratar de solucionarlo y ponerlo en práctica. Trabajar con la cantera no es ni



mejor ni peor, es distinto. Pero esa inmediatez no debe hacernos olvidar que en la ACB hay también que formar jugadores a medio y a largo plazo. Yo soy de los que opina que también hay que trabajar a ese medio y largo plazo. No solamente debe contar la inmediatez del

“  
**Me parece una cuestión importante el conocer como se trabaja en otros deportes y como trabajan otros entrenadores aún en cosas que teóricamente no se parezcan mucho al baloncesto.**  
”

partido y si lo ganas todo está bien.

—No debe ser fácil ese trabajo. Por ejemplo en tu equipo, Estudiantes: tienes una serie de jugadores veteranos, luego están los 3 extranjeros y también una serie de jugadores muy jóvenes y con una gran proyección. ¿Cómo se amalgama ese

grupo a la hora de trabajar?

—Hay trabajos para determinados jugadores que se pueden parecer, pero en el planteamiento de trabajo por horas y por tiempo de la técnica individual para determinados jugadores es muy superior al de otros. Puede que en un momento de la temporada sea igual, pero no en el resto porque tampoco es bueno cargar en determinados jugadores muchas horas. No quiero decir en ningún momento que a los 38 años haya que dejar de hacer técnica individual.

—¿Y en cuanto al planteamiento del trabajo físico?

—La preparación física no puede ser igual porque no hay un jugador igual a otro. Podemos, al igual que a la hora del trabajo técnico, hacer todos el mismo trabajo en un momento determinado, pero durante la temporada cada uno tiene su problema. Uno tendrá un problema de resistencia, otro tendrá un problema con una rodilla complicada... Es el momento de hacer un trabajo más específico.

—Es difícil entrenar en un equipo como Estudiantes en el que cada seguidor prácticamente se puede asegurar ha tenido un balón en sus manos en un momento determinado. Incluso ha sido jugador en el

“  
**Yo siempre he dicho que una de las cuestiones básicas para que exista una cantera, es que los jugadores tengan ilusión por llegar al primer equipo.**  
”

Ramiro, y eso no debe ser igual entrenar Estudiantes u otro equipo, tú quizás no conozcas a otro equipo: ¿eso es complicado, es difícil? ¿Tú ves con tus colegas que hay ciertas diferencias?

—No tiene por qué ser más difícil que cualquier otro club en la ACB... en teoría. Lo que sí ocurre es que hay un seguimiento mucho mayor sobre cualquier cosa que puedas hacer o dejar de hacer. Puede haber una contestación o una crítica, pero bueno eso en algunas ocasiones también enriquece.

—¿Tuviste alguna vez sensación de interinidad?

—Según como se tome esa palabra, porque yo llevo 23 años entrenando en Estudiantes, entonces no se lo que es interinidad.

—En el primer equipo, naturalmente.

—Yo creo que todos los entrenadores en el momento que acceden a un puesto determinado saben que si las cosas van mal puede ocurrir que no sigan. Pero en ningún momento me dio esa sensación por parte de directivos. Si pude percibir en cambio algo desde el exterior, como si asaltaran ciertas dudas. Pero creo que eso debe sucederle a cada entrenador que accede a un banquillo de la ACB por primera vez por aquello de la falta de experiencia. Pero hay que recordar que la experiencia sólo se consigue a base de años... y alguna vez hay que empezar.

—¿No te asaltó ninguna duda?, ¿estabas seguro de tu éxito?

—No se trata de que se te encienda una lucecita ¡pum! y dices: 'voy a tener éxito', no. No es eso. Sabes lo

que puedes hacer, lo que conoces, lo que puedes ayudar a los jugadores, lo que puedes ayudar al club en un momento determinado donde pueda existir alguna duda, lo que puedes aportar con tu trabajo, lo que puedes aportar con lo que has aprendido de otros entrenadores, lo que puedes aportar con tu poca o mucha experiencia. Hay momentos determinados donde la experiencia es importantísima, pero en otros momentos simplemente la ilusión o un posible trabajo distinto puede solucionar algunos problemas.

—Un entrenador como tu, en un club con una cantera tan amplia, ¿cuántos entrenamientos ves a lo largo de la semana?

—La verdad es que menos de los que me gustaría. Me gustaría ver muchos más entrenamientos de las plantillas de base, porque me encanta ver como trabajan los entrenadores jóvenes, me gusta ver el criterio que tienen para organizar sus entrenamientos. En una época de mi formación yo me dedicaba a ver todos los entrenamientos que podía. De entrenadores mayores que yo, de más jóvenes, de distintas categorías, de otros deportes, cosa que considero también muy importante.

—¿De otros deportes?

—Tengo que decir que a mí me ha influido mucho otro deporte, aunque no me guste nada como tal. Pero yo seguí mucho a un entrenador extraordinario, para mí el mejor entrenador de España. Se llama Juan de Dios Román y es entrenador de balonmano. Me parece una cuestión importante el conocer como se trabaja en otros deportes y como trabajan otros entrenadores aún en cosas que teóricamente no se parecen mucho al baloncesto. Pero sí hay una técnica de entrenamiento, sí existe una dirección de grupo, sí existe un ritmo de entrenamiento, que en ese caso era impresionante, donde realmente el trabajo era constante. Juan de Dios Román realizaba un entrena-



“  
**Sólo hay una categoría:  
la de entrenador, estés en el equipo  
que estés. Por eso mismo no me  
importa volver a entrenar  
a la cantera. Si las circunstancias  
lo requieren, ¿por qué no?**  
”

miento donde se obligaba, no sólo a correr y a ejercitarse físicamente, sino a pensar constantemente, que es al final lo que que debe hacer un jugador: estar trabajando muy duro físicamente y al mismo tiempo ser capaz de pensar correctamente. Es muy importante para lo que pueden hacer después en la cancha.

—Entonces un entrenador lo que tiene que hacer sobre todo es estar atento por si un jugador no está pensando todo lo rápido que debiera y darle las soluciones pertinentes.

—Sí, sí. Yo creo que ese es el apoyo que se espera de los entrenadores. No solamente puede ser el reaccionar en un momento determinado, sino que realmente corregir es muy importante. Cuando un jugador se sale un poquito de la línea o cuando el equipo en un momento determinado está necesitado de ese apoyo es cuando el entrenador debe aconsejar. Y no digo que esos consejos sean los mejores, pero sí que puedan hacer reaccionar al jugador o al grupo.

—¿Hay tallos jóvenes en la cantera de Estudiantes que vengán empujando?

—Afortunadamente, sí. Estudiantes por su filosofía, por su forma de trabajar, por su vocación incluso, necesita que haya jugadores que puedan dar el salto al primer equipo a una edad relativamente temprana. Yo siempre he dicho que una de las cuestiones básicas para que exista una cantera, es que los jugadores

► tengan ilusión por llegar al primer equipo. Cuando alguien piensa que se ha acabado esa posibilidad, que ya no hay un canal hacia el primer equipo, muchas mentalidades se echan atrás y no se trabaja con la misma ilusión.

—Este año el Real Madrid os ha puesto fácil el salto de los jugadores de la cantera al haber fichado a Herreros y Orenge, además de Mijailov.

—Esa es una circunstancia. Yo las llamo circunstancias históricas. Siempre ha sido así. Y bueno, Estudiantes también ha tenido la oportunidad en algunos casos de mantener jugadores muy importantes durante unos cuantos años en el primer equipo, que ha servido también para que se afiancen y que estén en disposición

de disputar más competiciones de más alto nivel. Pero siempre ha habido ciclos en Estudiantes, ha habido situaciones de altas y bajas. Por eso es bueno que no se deje nunca de trabajar con la base. La nueva generación dará muchas alegrías.

—Tanto el aficionado como la prensa especializada se ha sorprendido por la marcha del Estudiantes, que está peleando con los mejores tanto en la Liga ACB como en la Euroliga después de haber perdido a tres titulares. ¿A ti también te ha sorprendido esa evolución tan positiva?

—Este año todo el equipo se lo tomó como un reto. Todos, veteranos y jóvenes aceptaron tomar una mayor responsabilidad. De forma individual y también colectiva. Ese

es el secreto: la formación de un equipo donde todo el mundo se dirige en un mismo sentido. Tenemos que conseguirlo entre todos formando un grupo cerrado, donde cada uno se apoye y donde cada uno mejore al compañero. No estoy por tanto sorprendido por lo que estamos consiguiendo, y conste que pienso que no todo son los resultados.

—¿También está preparado tu equipo para cuando vengan mal dadas?

—Sí, por supuesto. Y es entonces cuando habrá que apretar y cerrar mucho más las filas. Los malos momentos pueden enriquecer al jugador y también al entrenador. Es imprescindible que la personalidad se acentúe y nada mejor como responder en los momentos de mayor debilidad. Todo el mundo sabe reaccionar más o menos bien cuando las cosas vienen bien dadas, pero cuando hay problemas allí es donde se ve la personalidad de cada jugador para cambiar, para sacrificarse por otros en algunos casos, y para sacrificarse para el equipo en definitiva.

—¿Estás contento en este aspecto?

—Sí, sí.

—¿Te han respondido totalmente?

—Sí, porque tengo jugadores inteligentes. Se dejan ayudar porque dejarse entrenar, dejarse dirigir en ciertas ocasiones es una forma de ayuda colectiva. Y si un jugador es medianamente inteligente para saber leer lo que está pasando tampoco hay que contar muchas cosas. El mismo tiene una experiencia y una idea de por donde se pueden solucionar las cosas.

—Me imagino que el entrenador también necesitará cierta ayuda. Por parte de los jugadores, de la directiva.

—Claro que necesitamos ayuda. Y en mi caso creo que la tengo.

—¿Te costaría volver a entrenar la cantera? Una vez que has conocido la élite, tal vez lo considerarás un paso atrás.



—En absoluto me parecería un paso atrás. Porque sobre todo trato de ser coherente. Cuando yo era ayudante no concebía que el entrenador ayudante fuera una categoría distinta. Sólo hay una categoría: la de entrenador, estés en el equipo que estés. Por eso mismo no me importaría volver a entrenar a la cantera. Si las circunstancias lo requirieran ¿por qué no? Tanto volver a ser entrenador ayudante, siempre que participe de una idea conjunta

y de una línea de comunicación con el que pueda ser entrenador jefe, como volver a la cantera. Porque sería volver a la cantera con otro tipo de experiencias, con un bagaje distinto, con otros conocimientos que si no has estado en ACB son muy difíciles de conseguir.

—En España no suele suceder, pero en países balcánicos es bastante normal que entrenadores de élite durante ciertos períodos de tiempo se dediquen a entrenar a las canteras de los grandes equipos.

—Es que en España tenemos un problema de inmediatez. Es lo que estamos viviendo constantemente: tu puedes ser el mejor o el peor según qué semana sea. Entonces los clubs, en general, valoran única y exclusivamente el trabajo de un entrenador con un grupo de jugadores de ACB. No saben si ese entrenador podría ser muy útil en otras secciones, dentro de otras actividades del club, y no estoy hablando sólo como entrenadores de categoría de base porque un entrenador puede ser muy, muy bueno también como director técnico, sin necesidad de estar pisando constantemente la cancha; puede ser muy útil como manager general por los conocimientos que haya podido tener de otros tipos de baloncesto,

de jugadores extranjeros, de otras formas de trabajo en otros países, de conocimiento del propio mundo del baloncesto, que a lo mejor por medio de la ACB ha podido recoger esa experiencia. El entrenador puede hacer muchas cosas dentro

del baloncesto, porque está mandando constantemente el baloncesto. Puede sonar un poquito duro, pero a los clubs sólo les sirve si se ha conseguido ganar con ese equipo en ese partido y prácticamente nada más.

Y a quien a lo mejor no le han salido bien las cosas en un equipo de ACB resulta que ya no puede ser director técnico, manager general o entrenador de categorías de base.

—Me imagino de todas formas que te gustaría recoger los frutos que puedan ir dando tres jugadores que ahora son muy jóvenes y que pueden llegar a formar un triángulo mágico: Paco García, como base, Carlos Jiménez como alero, e Ignacio De Miguel como pivot.

—A lo mejor puede sonar un poco extraño, pero yo no quiero recoger los frutos de nadie; es el club Estudiantes el que recoge los frutos, porque yo he trabajado muchos años en cantera y ha habido muchos jugadores, que han pasado por los equipos del club Estudiantes que yo he entrenado, que han llegado al primer equipo y también a la selección nacional. Otros muchos no lo han hecho pero espero que si no son jugadores actualmente, al menos sean buenas personas y que yo haya po-

dido ayudar en su formación personal. No podemos decir 'recojo los éxitos de determinados jugadores'. Todos se han ido empapando de muchos y muy buenos entrenadores.

—¿Cuáles son los objetivos inmediatos del Estudiantes?

—Partiendo de unas premisas de filosofía, de mentalidad, de responsabilidad de los jugadores, de responsabilidad del equipo, nunca nos vamos a plantear ningún tope, pero es muy importante lo que nos está dando la propia competición, el nivel que seamos capaces de mantener en la cancha, entre partido y partido. La ilusión que aportamos desde el comienzo para que en una situación que era extraña o poco habitual, la teníamos que transformar en algo que nos diera suficiente confianza, que nos permitiera que nuestra autoestima creciera y que al mismo tiempo sirviera para la formación de determinados jugadores que no habían tenido muchas oportunidades en la categoría. Y en eso estamos. Ese es nuestro objetivo.

—Tercer extranjero ¿sí o no?

—Tercer extranjero, no. Por coherencia. No solamente como club, como equipo, sino como entrenador de categoría de base, creo que es suficiente con dos extranjeros. Los jugadores nacionales deben de tener más tiempo, y que sepan que no se debe perder esa oportunidad si se les da. Hay que hacer todo lo posible para que no se pierda esa oportunidad. Podemos demostrar que tenemos jugadores importantes

en nuestras categorías de base, que pueden renovar también de alguna forma el baloncesto español. No digo que necesite una renovación, pero sí que necesitamos que haya más aportación.

—24 segundos ¿sí o no?

“  
**En España tenemos un problema de inmediatez. Los clubs, en general, valoran única y exclusivamente el trabajo de un entrenador con un grupo de jugadores de ACB. No saben si ese entrenador podría ser muy útil en otras secciones, dentro de otras actividades del club.**  
”

“  
**Tercer extranjero, no. Por coherencia. No solamente como club, como equipo, sino como entrenador de categoría de base, creo que es suficiente con dos extranjeros. Los jugadores nacionales deben de tener más tiempo, y que sepan que no se debe perder esta oportunidad si se les da.**  
”

—Sí. Me gusta ese tipo de baloncesto. Debemos adecuarlos un poquito a todo, debemos aprender no solamente a atacar en 24 segundos, sino también a defender en 24 segundos. Puede ser muy atractivo.

—Y como entrenador de cantera que has sido ¿qué te parece la 'socialización' que ha implantado la Federación al trabajar en régimen de concentración con una serie de chicos durante varios años?

—A mí me parece muy complicada, y yo creo que es producto de que no se haya mantenido un trabajo en cantera por parte de determinados clubs que lo podían hacer. A mí me parece muy bien todo lo que complementa el baloncesto; si hay determinadas poblaciones, ciudades, regiones que no pueden dotar de estructuras suficientes en el plano privado por así decirlo, para que esos jugadores se formen, bienvenido sea ese tipo de socialización donde alguien que no tenía acceso pueda tenerlo ahora. De todas formas yo sigo pensando que es muy importante que de la cantidad también pueda salir la calidad. Y es muy duro y muy difícil trabajar con determinados jugadores que normalmente no pueden ser muchos. Es difícil que todo te salga bien, por mucha información que tengas, por mucha experiencia básica que tengas con esos jugadores, es muy difícil que salga bien. Yo soy un poco más partidario de ensanchar las posibilidades de formación del jugador.

—Piensas que la de entrenador de baloncesto terminará siendo una carrera universitaria?

—Está estructurado como que sea así, una diplomatura. Me parece importante, pues el ser entrenador de baloncesto es como un crisol de información, de experiencia, de teorías de muchas cosas, de muchas asignaturas. Yo creo que tenemos que ser muy buenos técnicos -la mayoría tiene acceso a ese tipo de formación- pero también debemos ser buenos psicólogos, debemos saber manejar grupos, yo creo

que conocimientos de muchas materias. No olvidemos que un entrenador dirige y educa personas. Tiene que conocer. Tiene que tener

**“  
Yo creo que tenemos que ser muy buenos técnicos, pero también debemos ser buenos psicólogos, debemos saber manejar grupos, y creo que conocimientos de muchas materias.  
”**

una buena base, pero tiene que estar constantemente formándose, aprendiendo, reciclándose.

—¿Cómo ves el papel de la Asociación de Entrenadores?

—Creo que la Asociación históricamente ha sido muy importante para, primero servir de medio de comunicación entre entrenadores comunicando a los entrenadores y,

segundo, ayudar a formar a los entrenadores por medio de clínicas, charlas, revistas. Yo creo que sí ha mantenido un poco más la unión entre los entrenadores, nos conocemos quizás un poquito más, en muchos casos sabemos como pensamos unos de otros, históricamente ha sido la única vía que los no afortunados han salido al extranjero, poder hacer muchos viajes a los EEUU, Yugoslavia y a otros países. Considero también que posiblemente nuestro Comité Profesional, que es parte de la Asociación, debería ser más amplio y abierto, ya que hay muchos entrenadores en España que aún no estando en la ACB, son profesionales; su problemática no es igual a la de un entrenador ACB, pero tampoco es idéntica a la de un entrenador de base, de equipos de formación. Quizás deberíamos contemplar este tema a fondo y resolver esta problemática. □

